

LA AMENAZA TERRORISTA / LAS HORAS DEL PANICO



Varios policías vigilan el piso usado por los terroristas. / RICARDO CASES



La vivienda de los terroristas justo después de que se inmolaran. / EFE



El edificio, tras la explosión de los 20 kilos de Goma 2. / DIEGO SINOVA

FERNANDO LAZARO
LUIS F. DURAN

MADRID.- Los minutos pasaban muy despacio anteayer para la policía en Leganés Norte (Madrid). Desde las 18.00 horas, una vivienda de la Avenida Carmen Martín Gaité estaba controlada por la Comisaría General de Información. Los agentes estaban convencidos de que en dicha vivienda estaba escondido el comando terrorista que tuvo una participación directa en el 11-M y que se sospecha que también colocó la bomba en la línea férrea del AVE.

Los agentes estaban esperando la llegada de los GEO (Grupos Especiales de Operaciones) para acceder a la vivienda. Sabían que las dificultades para detener a estos islamistas radicales iban a ser muchas. Todos eran conscientes de que se iban a defender con uñas y dientes.

Pero antes de la llegada de los agentes, uno de los terroristas ya estaba en la calle. Había bajado para tirar la basura. Vio llegar a la policía y decidió no subir a la vivienda. Era consciente de que el comando iba a ser desarticulado. Se supone que este huído es uno de los dos hermanos Oulad Akcha (Mohammed o Rachid), contra los que la Audiencia Nacional dictó una orden de busca y captura internacional.

Pero antes de huir alertó por teléfono móvil de la presencia de la policía. Sus compañeros de comando salieron a las ventanas y vieron a los agentes por la zona. Dispararon contra ellos mientras lanzaban gritos en favor de Alá. Lo hacían en castellano: «Alá es grande, Alá es todopoderoso», y, a continuación cantaban en árabe. Los cinco terroristas se atrincheraron en la vivienda.

Los agentes de los servicios de In-

formación decidieron esperar la llegada de los GEO. Esta unidad está especializada en la actuación en primera línea y en situaciones límite, similar a la de ayer. Su efectividad ha sido prácticamente total en todas sus actuaciones. Por este motivo, el GEO asesinado ayer ha sido la primera víctima mortal en acto de servicio.

Según explicó uno de los agentes que durante la noche de ayer estuvo en primera línea de batalla, los GEO llegaron a la zona y estudiaron primero las posibilidades de acceso a la

vivienda ocupada por los terroristas. Ya para entonces sabían que los atrincherados habían advertido que estaban dispuestos a inmolarse y que contaban con armas y explosivos.

El despliegue de efectivos de unidades especiales alcanzó casi el medio centenar. Se decidió que una docena de agentes debían llegar hasta la puerta de entrada de la vivienda y, tras detonar esta puerta, meter en el interior varios botes de gases lacrimógenos. Se trataba de crear la situación para que los atrincherados

depusieran su actitud. Los GEO iban provistos de chalecos antibalas y cámaras antiguas. Los policías accedieron hasta la entrada de la vivienda y reventaron la puerta con un explosivo. Tras este estallido se produjo un intercambio de disparos entre los dos grupos. En el cruce de balas, los terroristas seguían con cánticos y consignas en favor de Alá.

Pasados dos minutos, el portavoz del grupo de especiales ordenó a los terroristas que depusieran su actitud. «Salid desnudos y con las manos en alto», ordenó.

Los agentes querían que los terroristas se despojara de todas las ropas para comprobar de un vistazo que no llevaban bombas. Tras estas órdenes, alguno de los ocupantes de la vivienda dijo que querían hablar con los agentes. «Entrad y hablaremos», les dijo. En realidad, lo que pretendían los terroristas era atraer a los agentes al interior de la casa y suicidarse con ellos dentro. Pero los GEO no se fiaron y decidieron forzar la salida de los terroristas. Lanzaron varios botes lacrimógenos con el fin de provocar su salida. En ese instante, salió a la puerta de la casa un hombre desnudo.

Justo en ese momento se produjo la detonación del explosivo en el interior de la vivienda. Tras el hombre desnudo, se inmoló otro de los terroristas. La onda expansiva alcanzó de lleno al subinspector de los GEO Javier Torrontera, que murió cuando era trasladado a un hospital. Otra docena de agentes policiales resultó también herida de diversa consideración. Los primeros que subieron a la vivienda fueron los agentes de la UIP (antiguos antidisturbios). Allí se encontraron con los terroristas desnudos. Uno de ellos llevaba atada al cuello, a modo de capa, una cortina de color beige de la vivienda.

Los expertos consideran que el hecho de que estuvieran desnudos y se hubieran colocado prendas de colores claros era una manera de purificarse de cara a la inmolación.

El agente que narró el episodio, curtido en miles de batallas policiales, mostró su sorpresa por la serenidad con que los GEO afrontaron el resultado de la explosión y cómo, sin ni si quiera alzar la voz, se levantaron entre escombros y se ayudaron entre sí.

Los suicidas intentaron una masacre entre los GEO

Un agente les ordenó que salieran desnudos y con las manos en alto, mientras ellos trataron de que los policías entraran en el piso

MADRID.- Ayer comenzaron a llegar al Instituto Anatómico Forense de Madrid los cadáveres y restos de los cinco terroristas islamistas fallecidos al inmolarse cuando los GEO iban a intervenir en la vivienda, informaron a Europa Press en fuentes del citado centro.

Según las mismas fuentes, por orden del juez de guardia un total de cinco bolsas han

sido trasladadas al Instituto Anatómico, donde se procederá a realizar la autopsia de los cadáveres que se encuentren menos desmembrados.

Posteriormente, los forenses intentarán identificar los restos de los otros terroristas, cuyos cuerpos

Cinco bolsas con restos, al forense

quedaron prácticamente destrozados por la explosión.

Según comentan en el Instituto, el procedimiento habitual consiste en que los cadáveres, una vez realizadas las autopsias, son entregados a sus familiares para que procedan a su enterra-

miento o incineración.

Sin embargo, en este caso y dadas las especiales circunstancias, se da casi por seguro que ningún familiar se interesará.

En el caso de que alguno de los cadáveres no sea reclamado por familiares -lo más probable-, el juez encargado del caso tendrá que tomar una decisión al respecto, según el centro.

'EL TUNECINO' / Terrorista islamista

«Si no le seguías la corriente decía que ibas a ir al infierno»

AMANDA FIGUERAS

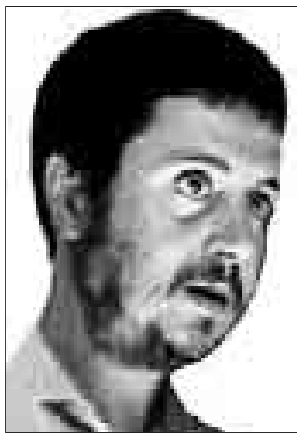
MADRID.- A Sarhane Ben Abdelmajid, *El Tunecino*, le consideraban «un comecocos». Con una visión fanática de la religión, acusaba a todos los que no pensaban como él, incluso a musulmanes moderados, de ser unos «incrédulos». «Se metía mucho con los cristianos, no se llevaba bien con casi nadie por este motivo. Si no le seguías la corriente, decía que ibas a ir al infierno». Así le definen algunos de

los que le conocieron, inmigrantes en su mayoría, que solían coincidir con él en torno a las mezquitas. Muchos de sus compañeros de oración relatan que desde hacía algún tiempo sus creencias se habían radicalizado. «Últimamente se había aislado de todos», dice un joven inmigrante que le conoció hace unos cuatro años, cuando todavía «fumaba e incluso bebía».

Pero las cosas cambiaron. «Se volvió muy riguroso, se

metía constantemente con los cristianos, con los españoles, y nos llamaba incrédulos a muchos de nosotros, que somos practicantes y sabemos de nuestra religión. No nos ha sorprendido la acusación», dice, coincidiendo con la versión de otras personas cercanas a *El Tunecino*, que solía exhibir una larga barba.

La policía asegura que, desde mediados de 2003, comenzó a hacer «expresiones manifestaciones» sobre la prepa-



EFE

ración de un atentado en Madrid, a raíz de los comunicados difundidos por Al Qaeda. «Sarhane veía los mensajes del grupo de Bin Laden a tra-

vés de algunos canales de televisión árabes», explican en su entorno.

Tenía 36 años y vino desde Túnez hace ocho para estudiar Económicas en la Universidad Autónoma de Madrid. Sin embargo, dejó la carrera, y en la actualidad se dedicaba a la compra y venta de pisos en una inmobiliaria cercana a la mezquita de Tetuán.

Hace unos cuatro años, comenzó a asistir a las clases de religión islámica de los sábados en la mezquita de la M-30. «Pero la moderación que hay aquí no le gustaba y dejó de venir», comentan en el centro. Desde entonces, se movió de un oratorio a otro entre los muchos que existen en la capital. Hay constancia

de que se casó en la mezquita de Estrecho, donde aseguran que no acudía habitualmente.

Su esposa es marroquí, tiene unos 16 años y era conocida en el taller de costura de la M-30. Vestía de riguroso negro, con guantes y calcetines de ese mismo color. Además, se cubría la cara. «No ves a otra mujer así en Madrid, tenía un cierto aire fantasmagórico». Sus compañeras no saben nada de ella desde hace tres semanas.

Al parecer, el hermano de la chica, Mustafá -encarcelado en Marruecos por los atentados de Casablanca-, fue quien propició el matrimonio.



Más información en:
www.elmundo.es/